

# Sorpresas agrícolas

Una combinación de cambios en las demandas de los consumidores, en las tecnologías y en la economía mundial, unida a variables fenómenos climáticos, hacen evidente que el sector agroalimentario enfrenta situaciones permanentemente novedosas y muchas veces impredecibles.

La última temporada agrícola en Chile ha estado llena de sorpresas y para adelante se vislumbran mayores cambios. De hecho, si alguien compara las visiones sobre ella de hace cuatro o cinco años con la proyección actual, creería que está observando dos mundos diferentes.

Hoy, el sector frutícola, buque insignia de la agricultura chilena de exportación, navega en mares bastante movidos. El reciente Cónclave de la Fruta dejó claramente establecido que se enfrenta una delicada necesidad de ajustes para mantenerse competitivo.

Varias empresas transnacionales redefinen sus estrategias y abandonan las etapas de producción primaria. El producto más vendido, uva de mesa Thompson, en algunas regiones atraviesa una muy difícil situación de rentabilidad. Las inusuales heladas afectan los cultivos de paltas y citrus e intervienen en la disponibilidad de hortalizas, generando un fuerte impacto en el IPC, fenómeno acentuado por el aumento del precio de los lácteos. Los berries siguen en alza y la producción de cereales enfrenta un futuro altamente promisorio. Las exportaciones y precios de los vinos y productos agroindustriales aumentan. Todo el proceso agrícola y agroindustrial se ve afectado por crecientes costos de energía y de fertilizantes. El tipo de cambio bajo pasó a ser parte del escenario y va acompañado de costos crecientes (y probable escasez) de mano de obra. Los fletes marítimos se encarecen y en el plano laboral aparecen conflictos generados por legislaciones inadecuadas.

La situación exige sin duda tomar todas las medidas posibles para aumentar la productividad y mantenerse competitivos.

Al Estado debemos exigir apoyo efectivo para desarrollar infraestructura física y virtual: ¿cómo pretenden que las empresas sean competitivas hoy sin acceso expedito a Internet, por ejemplo? Debemos exigir adecuación de la normativa laboral a las realidades de sectores que definitivamente no están en la ciudad... ¡estamos en el campo!

Lo mismo ocurre con las franquicias para capacitación. Hay que llevar los cursos al campo y no pretender traer a los agricultores y campesinos a la ciudad. Hay que demandar mayor apoyo para desarrollar en el exterior una imagen país que nos ayude a vender en el mundo. Debemos impulsar el desarrollo territorial en las regiones.

A los productores, empresarios y dirigentes gremiales, por su parte, debemos exigir una visión y acción muy profesional para enfrentar las cambiantes condiciones externas e internas. La gestión de la empresa, el diseño de los sistemas de trabajo que aumenten su efectividad, los incentivos adecuados para contar con los mejores recursos humanos, son elementos imprescindibles para dar respuesta a condiciones externas desfavorables.

El panorama es complejo, pero a la vez tremendamente estimulante. De todo ello damos cuenta en este interesante número de Agricultura y Forestal UC.

